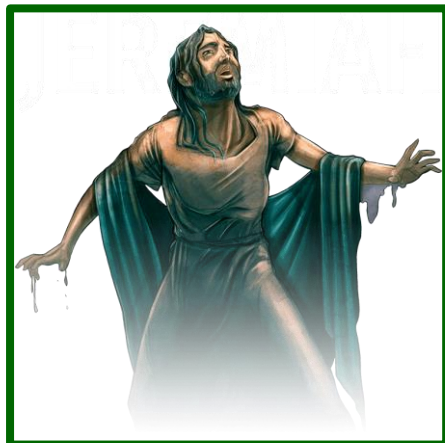


## REFLEXIONES PARA EL 22º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO 03 SEPTIEMBRE 2023

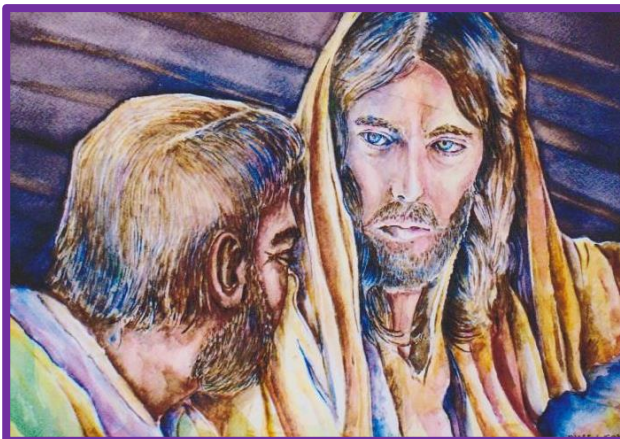
### El Monte ~ La Residencia en Littledale

Angustia, esperanza, audacia: estas tres respuestas emocionales se entrelazan en las lecturas de hoy de la Liturgia de la Palabra para el 22º Domingo del Tiempo Ordinario, subrayando una vez más que el "Tiempo Ordinario" en nuestro año litúrgico está lejos de ser ordinario.



Jeremías está angustiado por su ministerio, marcado por ser un "hazmerreír" y una fuente de burlas para todos con los que se encuentra. Culpa sin ambages a Dios que, según él, le ha seducido y dominado. La palabra de Dios se ha convertido para él en "oprobio y escarnio". Llega a decir que ni siquiera pronunciará el nombre de Dios. De hecho, en el punto medio de su ministerio, Jeremías grita lamentándose (en este punto medio de su ministerio, está inmerso en una serie de lamentos de este tipo). El que debía ser un signo de esperanza para el pueblo de Judá a medida que se acercaba el exilio, parece alejarse de Aquel que le llamó a ser profeta.

En uno de los últimos capítulos de su carta a los Romanos, Pablo exhorta a los miembros de esta comunidad cristiana a "presentar vuestros cuerpos en sacrificio vivo" (Rom 12,1). Y en el Evangelio de Mateo, inmediatamente después de que Jesús haya alabado a Pedro por nombrarle "Hijo del Dios vivo", Pedro reprende a Jesús por decir que sufrirá y morirá y resucitará al tercer día. Jesús habla con dureza a Pedro, llamándole piedra de tropiezo e incluso de forma más sorprendente le dice: "Apártate de mí Satanás". Este era el mismo Pedro a quien Jesús había declarado que sería la roca sobre la que se basaría la nueva comunidad eclesial de Jesús. Jesús añade que convertirse en su seguidor significa negarse a sí mismo, tomar la cruz y seguirle.



Tanto si escuchamos a Jeremías como a Pablo, Jesús o Pedro, las palabras hablan del ministerio en el contexto de la ira, el miedo, la angustia y la pérdida de esperanza. Supongo que la mayoría de nosotros podemos recordar momentos de nuestras vidas en los que seguir el camino del cristiano parecía traer dolor en lugar de promesas, pérdida en lugar de esperanza y angustia en lugar de alegría. Es posible que hayamos culpado a Dios de habernos engañado al llamarnos a ser discípulos misioneros. Más aún, puede que nos hayamos alejado de Dios y de Jesús, sintiendo que Dios nos había olvidado primero o nos había dado la espalda.

Sin embargo, las lecturas de hoy, a pesar de la profunda angustia emocional, encierran mucha esperanza. En la propia tradición hebrea de Jeremías, los salmos de lamento nombran las realidades de la vida en todos sus desafíos, pero siempre terminan con palabras de confianza en la presencia de Dios. El lamento de Jeremías se inscribe claramente en esa tradición. En los versículos del pasaje de hoy, Jeremías declara su certeza de que Dios vendrá en su rescate y vencerá a sus enemigos. Luego, en continuidad con la forma del lamento, reconoce que esto ya ha sucedido: "¡Cantad al Señor, alabad al Señor! Porque ha librado la vida del necesitado de manos de los malhechores" (Jr 20,13). Al igual que el salmista, Jeremías pronunciará varios lamentos más con el mismo patrón antes de terminar.

Sabemos que Pedro, a quien Jesús ha condenado tan rotundamente, negará a Jesús en el patio antes de su pasión y luego se convertirá en el líder de la iglesia recién fundada. A pesar de todas sus fanfarronadas, Pedro es consciente de sus debilidades, se arrepiente de sus faltas, permanece fiel a Aquel que le llamó la roca, y él mismo es crucificado por su lealtad inquebrantable. Jesús, a pesar de su enfado en este momento, sigue teniéndolo como uno de sus discípulos más cercanos y confía en él para que sea el líder de la nueva comunidad eclesial.

El Salmo 63 contiene las palabras que nos sostienen en la esperanza: "Oh Dios, tú eres mi Dios, yo te busco, mi alma tiene sed de ti. . y a la sombra de tus alas canto de alegría. Mi alma se aferra a ti, tu diestra me sostiene" (Sal 63,1.7-8). Este es mi salmo favorito, el que ha estado en mi espíritu y en mi corazón cuando he sentido la angustia o el miedo o la ira en mi propio ministerio, el que me trae esperanza cuando más la necesito.

Pero las lecturas de hoy llevan algo más que angustia y esperanza. También nos desafían, ante la angustia y con la fuerza de la esperanza, a ir más allá de donde nos encontramos en



cada momento de nuestras vidas. Jeremías, a pesar de sus lamentos, será la voz del pueblo de Judá cuando se enfrente al exilio y cuando el exilio se haga demasiado real para él. Él mismo se exiliará a Egipto. Primero los llama durante su tiempo en el exilio: "Poneos señales de tráfico, haceos postes indicadores; considerad bien la carretera, el camino por el que habéis ido" (Jr 31,21). Y luego se hace eco de la promesa de Dios de una nueva alianza: "Ciertamente vendrán días, dice el Señor, en que haré una nueva alianza con la casa de Israel y la casa de Judá. No será como la alianza que hice con sus antepasados cuando los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto - una alianza que ellos rompieron, aunque yo era su esposo, dice el Señor. Pero ésta es la alianza que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mi ley en su interior y la escribiré en su corazón; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo" (Jr 31,31-33).

Pablo, en sus palabras a los romanos, confía en que encontrarán su camino: "Transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que podáis discernir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto" (Rom 12,2). Pedro, conociendo sus propias debilidades, sigue siendo un líder fuerte, leal y fiel de la nueva iglesia, confiando en sí mismo en ese ministerio y confiado por Dios para llevar a cabo ese ministerio.

El escritor espiritual, Jan Richardson, expresa bien cómo la lectura del Evangelio nos llama a cada uno de nosotros a atrevernos a encontrar nuestro propio camino en la relación con Dios y con los demás:

Las palabras de Jesús aquí nos llaman a reconocer y soltar lo que nos impide una relación plena con Dios y con los demás. La abnegación nos desafía a conocer los escollos dentro de nosotros mismos. Nos invita a abrirnos a Aquel que es la fuente y el creador de nuestro yo más profundo. Y la abnegación nos obliga a preguntarnos: "¿Cuáles son las acciones, cuál es la forma de ser, que dejará el mayor espacio posible para que el amor, la gracia y la compasión de Dios se muevan en mí y a través de mí?". Una única forma de abnegación no sirve para todos, y una de las mayores formas de hacernos daño a nosotros mismos y a los demás es seguir un camino que no está hecho para nosotros. No dice que sus seguidores deban cargar con la cruz que le tocará llevar a él, ni que debemos cargar con una cruz que otro nos ha

impuesto. Más bien, Jesús nos obliga a encontrar el camino particular que nos permita hacer el trabajo de renunciar a todo lo que nos separa de Dios, de los demás y de nuestro yo más profundo.



Esta es otra dimensión de las lecturas de hoy que las hace tan adecuadas para el primer domingo del Tiempo de la Creación. Como saben, el Ciclo de la Creación fue establecido inicialmente por el Patriarca Ecuménico Dimitrios I, adoptado después por el Consejo Mundial de Iglesias y aprobado para la Iglesia Católica Romana por el Papa Francisco en 2015. La temporada comienza el 1 de

septiembre, Día de Oración por la Creación, y termina el 4 de octubre, Fiesta de San Francisco de Asís, patrón de la ecología. Este año, el Papa Francisco ha anunciado que, el 4 de octubre, publicará una exhortación apostólica sobre el medio ambiente, proporcionando una actualización de su encíclica de 2015 Laudato Si', Sobre el cuidado de nuestra casa común.

En el contexto de nuestras lecturas de hoy, la Tierra misma está experimentando una gran angustia. Pensemos por un momento en el verano pasado, con sus grandes incendios forestales, tormentas, inundaciones, sequías y temperaturas récord, fenómenos meteorológicos extremos y catástrofes que afectaron a personas de los cinco continentes. Los científicos han expresado recientemente su grave preocupación por la posibilidad de que las corrientes vitales del océano Atlántico se colapsen provocando una catástrofe global. Entre los signos de que la actividad humana ha seguido dañando la Tierra se encuentran el calentamiento global causado por los combustibles fósiles, la pérdida de biodiversidad, la contaminación por plásticos, la deforestación, la contaminación atmosférica, el deshielo de los casquetes polares y la subida del nivel del mar, la acidificación de los océanos, la inseguridad alimentaria e hídrica, la moda rápida y los residuos textiles, y la degradación del suelo.

La esperanza viene de los esfuerzos de muchas organizaciones, grupos e individuos que intentan trabajar juntos para reconocer el daño que estamos haciendo a la Tierra. Estas palabras de los documentos que introducen el tema de este año para el Tiempo de la Creación, "Que fluyan la justicia y la paz", lo dicen bien:

"¡Que corra la justicia como un río, la rectitud como un torrente inagotable!". (Amós 5: 24). Estamos llamados a unirnos al río de la justicia y la paz, a asumir la justicia climática y ecológica, y a hablar con y por las comunidades más afectadas por la injusticia climática y la pérdida de biodiversidad. "Un río caudaloso" es el símbolo elegido para acompañar este tema, que representa la biodiversidad en peligro. La urgencia es cada vez mayor, y debemos hacer visible la paz con la Tierra y en la Tierra, al tiempo que la justicia nos llama al arrepentimiento y a un cambio de actitud y de acciones. Cuando nos unimos al río de la justicia y la paz con los demás, se crea esperanza en lugar de desesperación.

La audacia viene acompañada de la necesidad de un cambio drástico en nuestra propia conciencia. Tenemos que pasar de ver la Tierra como un objeto que hay que proteger a un sujeto con valor y voz propios. Esto queda bien descrito en los siguientes principios identificados por el Proyecto de la Biblia de la Tierra:

1. Valor intrínseco = el universo, la Tierra y todos sus componentes tienen valor/valor intrínseco.
2. Interconexión = la Tierra es una comunidad de seres vivos interconectados que dependen mutuamente unos de otros para la vida y la supervivencia.



3. Voz = La Tierra es un sujeto capaz de alzar su voz en celebración y contra la injusticia.
4. Propósito = el universo, la Tierra y todos sus componentes son parte de un diseño cósmico dinámico dentro del cual cada pieza tiene un lugar en el objetivo general de ese diseño.
5. Custodia mutua = la Tierra es un dominio equilibrado y diverso en el que los custodios responsables pueden funcionar como socios, en lugar de gobernantes, para sostener una comunidad terrestre equilibrada y diversa.
6. Resistencia = La Tierra y sus componentes no sólo sufren las injusticias a manos de los humanos, sino que se resisten activamente a ellas en la lucha por la justicia.

La angustia, la esperanza y la audacia están presentes en las lecturas de hoy de la Liturgia de la Palabra. Nos llaman a reconocer nuestro propio sufrimiento y dolor, a encontrar esperanza en la riqueza de nuestra tradición revelada en el universo y en las Escrituras, y a atrevernos a ser lo que nuestro Dios creador y creador nos llama a ser.

Para nosotros en Canadá, mañana lunes es el Día del Trabajo (Perú celebra este día el 1 de mayo, fiesta de San José, el Obrero). Nos estamos volviendo más intencionales en la defensa del trabajo decente descrito de esta manera por la Organización Internacional del Trabajo:

El trabajo decente es aquel que es productivo y proporciona unos ingresos justos, seguridad en el lugar de trabajo y protección social para las familias, mejores perspectivas de desarrollo personal e integración social, libertad para que las personas expresen sus preocupaciones, se organicen y participen en las decisiones que afectan a sus vidas e igualdad de oportunidades y de trato para todas las mujeres y todos los hombres.

Esta es nuestra bendición (adaptada de John O'Donohue) para todos aquellos cuyo trabajo apoya nuestras vidas y ministerios, para todos aquellos con quienes trabajamos, para todos aquellos que trabajan en nuestros ministerios patrocinados, y para todos aquellos cuyo trabajo construye una sociedad de paz y justicia y bienestar.

Que la luz de vuestras almas os guíe.  
 Que la luz de vuestras almas bendiga el trabajo  
 que hacéis con el amor secreto  
 y el calor de vuestros corazones.  
 Que veáis en lo que hacéis la belleza  
 de vuestras propias almas.  
 Que la sacralidad de vuestro trabajo traiga sanación,  
 luz y renovación a aquellos  
 que trabajan con vosotros  
 y a los que ven y reciben vuestro trabajo.  
 Que vuestro trabajo nunca os canse.  
 Que libere en ti manantiales de frescura,  
 inspiración y entusiasmo.  
 Que estés presente en lo que haces.  
 Que nunca te pierdas en las ausencias anodinas.  
 Que el día nunca te agobie.  
 Que el amanecer te encuentre despierto y alerta,  
 abordando tu nuevo día con sueños,  
 posibilidades y promesas.  
 Que el atardecer te encuentre amable y realizado.  
 Que os adentréis en la noche bendecidos,  
 abrigados y protegidos.  
 Que vuestras almas os calmen, consuelen y  
 renueven.

